



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 4 de Noviembre de 1878.

NÚM. 155.

EL NUEVO LIBRO DEL SR. SANTACOLOMA.

Gracias á Dios, al cabo de ocho meses hemos visto publicada la reseña oficial de las corridas de toros verificadas con motivo de las fiestas reales que se dispusieron para solemnizar el enlace de S. M. el rey.

Aunque tarde, la reseña ha aparecido, solo que ahora no sabemos si la reseña es ó no oficial, punto digno de aclararse.

El autor es el Cronista oficial de aquellas corridas, pero su libro no parece tener el mismo carácter, puesto que en él no se consigna dicha circunstancia, ni está tampoco impreso por cuenta de la Corporación municipal, que es la que debía haber dado á luz esa reseña tardía de las corridas reales.

Pero sea como fuese, este es el único libro que sobre tales fiestas se ha publicado, y esta parece ser la única crónica existente de las funciones taurómacas de Enero último, por lo cual tenemos que ocuparnos de dicha publicación, si hemos de cumplir nuestros deberes para con el público.

Una reseña de tan vistoso espectáculo, necesita reunir varias circunstancias, entre las cuales hay dos principales: prime-

ra, la de estar hecha con imparcialidad, y segunda, la de estar bien redactada, con el brillante estilo y la propiedad que requieren todos los escritos puramente descriptivos.

Descripcion de la fiesta, pues, ha debido ser su crónica, mejor que crítica, y sin embargo su autor ha preferido lo último como si se tratase de la revista que los periódicos de toros publican al día siguiente de las corridas. Esto, en nuestro concepto, basta para que dicha reseña esté muy lejos de llenar su objeto, porque la crítica lleva en pos de sí la pasión, y el que va á tomar el papel de historiador, aunque sea de una sencilla diversion, debe hallarse desprovisto de todo apasionamiento.

Una reseña no es una crítica; hay diferencias esenciales entre ambos trabajos, y el autor del libro de que hablamos los ha confundido tan lamentablemente, que no ha hecho ni una cosa ni otra, aunque ha pretendido hacer las dos.

Como reseña falta en su libro mucho, como crítica sobran algunos ataques hijos de las opiniones particulares que acerca de las suertes y toreros tiene su autor, y de las que debió prescindir para comenzar un trabajo de tal naturaleza.

El asunto era, sin embargo, para que un

escritor se luciese; caben en ese trabajo todas las galas del estilo más brillante, todos los rasgos del ingenio más reputado y todas las bellezas del lenguaje más castizo; se trata de una fiesta característica del pueblo español, de una fiesta en la que se muestra mejor que en ninguna otra nuestro carácter, y en la que se conservan todas las tradiciones de pasadas épocas y se copian los rasgos característicos del pueblo español en otras edades.

Nada de esto ha hecho, sin embargo, el autor de las reseñas de que hablamos; el estilo es pobre, desnudo de adornos y vulgar casi siempre; el lenguaje impropio de la seriedad del trabajo, porque llamar, por ejemplo, *mosquitos* á los toros, *sardinas* á los caballos, está muy bien en los alrededores del café Imperial y en todo escrito jocoso; pero no puede admitirse en la que tiene toda la importancia de una crónica del espectáculo favorito de los españoles.

Sensible es que el autor no haya comprendido la índole de su trabajo, y se haya entretenido en hacer una revista de toros simplemente y llena de inexactitudes, al par que, confusa é incomprensible en muchas de sus partes.

Sobra en ese libro, primeramente, la

parte histórica de las fiestas de toros, que no tiene nada de nueva, antes por el contrario, si hemos de creer lo que ya se ha dicho en letras de molde, esa historia está copiada textualmente de otro escritor taurino, muy famoso y de todos los aficionados conocido.

Igualmente sobra allí el romance de Moratin, que conocen de memoria casi todos los que saben leer, y que no tiene, absolutamente nada, que ver con el objeto que el cronista oficial de las corridas de Enero debió proponerse, y le fué encomendado por el Ayuntamiento de esta corte.

Las noticias históricas y el romance ocupan una gran parte del libro á que nos referimos, de modo que el aficionado que busca allí una extensa relación de las últimas corridas reales, se encuentra chasqueado al ver que la mitad del volumen se emplea en cosas impertinentes y fuera de razon.

Pero aun esto, como más arriba hemos dicho, sería digno de perdon si las reseñas de las tres fueran detalladas, brillantes, imparciales y abundantes en datos útiles para los aficionados.

Desgraciadamente esto tampoco sucede; ni siquiera hay en tal libro unos cuantos estados que indiquen el número y circunstancias especiales de las suertes; el autor llama resúmen á lo que no tiene nada de tal, y aunque hay lo ménos tres resúmenes, ninguno es completo y ninguno es exacto.

El resultado de todo esto es que si mañana el Municipio organizase otras fiestas como las anteriores y acude al trabajo de su cronista para que sirvan sus noticias de base á los preparativos del espectáculo, se encontrará con que la crónica no le sirve para nada, y con que carece de todos los datos que en aquella ocasion desearia encontrar.

Otros defectos hay de lenguaje en los que no queremos entrar, porque nos parece ocioso descender á esos detalles, cuando basta el conjunto del libro para merecer las más severas censuras taurómicas; las reglas gramaticales no salen con efecto bien libradas; pero el mérito literario del libro no nos incumbe á nosotros, y si bajo el punto de vista taurómico hubiese llenado las condiciones necesarias, bien se le podian perdonar al autor sus concordancias extrañas y sus originales giros.

Nosotros como aficionados solo tenemos hoy que lamentar, que las fiestas reales queden sin una reseña buena como el espectáculo merece, para que pudiera dar idea en los tiempos futuros de la forma y manera de celebrar las corridas reales de toros en 1878.

El mal, desgraciadamente ya no tiene remedio; pero quisiéramos saber, para que el público conociera los hechos, qué ha ocurrido entre el autor del libro y el Ayuntamiento.

Aquel parece censurar á la corporacion municipal en una advertencia que hay en el libro.

Esta se ha negado á publicar por su cuenta la reseña. ¿Qué ha sucedido entre los concejales y el aludido escritor?

Quisiéramos que se contestase á esto, porque juzgamos que el asunto tiene bas-

tante importancia y merece ser cumplidamente discutido.

No ha de ser esta la última vez que nos ocupemos de la reseña en cuestion; pero por hoy, creemos haber dicho lo bastante para que nuestros lectores tengan una idea aproximada de lo que es ese libro y de la opinion que nos merece; réstanos solo advertir, que podemos equivocarnos en nuestro juicio, pero que ningun sentimiento de animosidad personal ha guiado nuestra pluma.

TOROS EN MÁLAGA.

Corrida verificada en la plaza de Málaga el día 27 de Octubre de 1878.

Ganaderia de los Sres. D. Francisseo y D. Basilio Arribas, vecinos de Sevilla, antes de D. Plácido Comesaña. Divisa encarnada y negra.

Y se juntaron dos que estaban de malas con su plata y se dijeron: Puesto que el público malagueño va perdiendo la afición, prefiere la *Independencia* á los toros y la Galeta á los diestros, démosle una corrida aunque sea de *Arribas* y pongamos los precios *bajos* á ver si topa.

Y así pensando, tomaron el tren, llegaron á Sevilla, compraron los toros y luego ajustaron los espadas.

Y nosotros, y con nosotros todos los malagueños, estábamos en Babia.

Pero al fin se supo la trama, y el pueblo respondió: déjeme osté el arma quieta, que bastantes corrias tenemos con.....

Mas ellos se empeñaron y hubo de ser; el viernes amaneció lloviendo y los empresarios al notar la oscuridad decian allá para su despacho de localidades: está oscuro y huele á pérdida.

Entonces habia un gacetillero amigo y le dijeron: ó suertas *reclamamos* todos los días ó te declaramos fuera del reparto.

Y *mayormente* se dejó querer y respondió: puesto que así lo pedís se usará el mejor bombo y platillos que hemos recibido en la última remesa, y se oirán los golpes hasta en Besarabia.

Desde aquel instante se escribia por toda la gacetilla:

Arribas, empresa,
toros de rechupete,
(chúpate esa).

La afición, ¡oh! la afición
debe acudir con presteza,
si no quiere que se diga
que ya sobra en esta tierra
la plaza, sí, la gran plaza
que ubica en la Malagueta.

Pero el pueblo á coro entonaba esta cancion:

No queremos toros
aunque sean de Arribas,
por que con SEIS REALES (1)
tomamos la *pitima*.
Y una gran jaqueca
le damos á Dios,
aunque al fin vayamos
á la prevencion.

Esto llegó á oídos de los empresarios y cayeron desmayados; pero vieron que ya no tenia remedio el mal, y convinieron en que mejor seria no pensar *en ello*; y para distraerse fueron juntando las entradas con otros papeles sin curso y determina-

(1) Precio de las entradas de sol.

ron irlas pegando con almidon para hacer una gran cometa y echarla en un dia de viento fuerte á ver si volaban.

Hasta para mayor desgracia, el domingo pasado, que era el dia destinado para la corrida, dijo el cielo «allá vá agua,» y quieras que no húbose de desenchiquerar á los cornúpetos y echarlos á los corrales para que recibieran sobre la piel tan *benéfico* rocion.

Un anuncio fijado en las esquinas manifestaba al público que para el domingo siguiente se verificaria el espectáculo, y carga, tú, empresa, con los gastos extraordinarios que una suspension ocasiona.

¡Cuando le digo á V. que por nada del mundo ponía yo mis dineros en ese negocio, y mas con el publiquito de Málaga, mis razones tengo!

Dieron las tres ménos cuarto; el presidente Sr. Teniente de Alcalde D. Vicente Vega tomó asiento en su palco, y al flamear el pañuelo salieron las cuadrillas, al frente de las cuales marchaba el triunvirato estoqueador: esto es, *Chicorro*, *Hermosilla* y el *Gallo chico*.

Lucian cada uno de estos diestros preciosos trages, siendo el del primero azul con cordonadura negra, morado y oro el del segundo y punzon y plata el del último, yendo además ataviados con preciosos capotillos de paseo que respectivamente eran de seda verde y oro, carmin y el mismo metal, y verde con oro tambien el del último.

Ya se habian terminado las ceremonias cuando á toque de clarin dieron larga al primer bicho, que ostentaba divisa encarnada y negra.

Manuel Molina (metiéndole el capote). —¿Quién eres tú *juró*?

El toro (acometiéndole). —Yo soy *Boticario*, tengo el hierro que me ponen los ganaderos señores Arribas, me he criado en muy buena dehesa que le llaman del *Rincon del Convento* allá en Sevilla, junto al Guadalquivir, y en cuanto á mi edad á la vista está: cinco primaveras cumplidas.

Un banderillero. —Pues cántanos tus señas.

El toro (dándola de huido). —Soy negro morcillo, cari-cano, entrepelado, cari-ava-cao, bragado, meano, coliblanco y bien puesto de astas.

Todos. —Muy bien parlado está eso, pero no corras tanto y ten formalidad.

El toro. —Sí, sí, ahora verás, Bienvenida, cómo te embroco y te doy un meneito.

Bienvenida (huyendo). —Endino, ¿me vas á coger sabiendo que tengo obligaciones? Si no está cerca el *olivo* me rasca la espalda.

El toro. —Ea, ya me formalicé y voy á los caballos.

Los picadores. —¡Chás, que es brando!

El toro. —Esaborios, si eso es para daros la *coba*. ¡Huy! tome osté, señó Paco Fuentes, esas cinco embestias y ese porrazo. Mar fin tengas, Gallo, que con ese recorte me has dejao entontecio, pero ahora pago el coraje con Paquillo porque voy á darle una *colá*. Dále con los recortes, señó Gallo; ¡cómo le aplaude á osté el público! En fin, ya mi venganza está cumplia, le he matao el jaco á Fuentes.

El picador Sanchez.—Pues á mí no me has tomao más que cuatro puyas y dos de ellas al paso. Entonces eras ménos corrajo.

El toro.—Sí, pero ahora me voy creciendo, y si no verás cómo á Antoñuelo Calderon le arranco tres veces y lo deajo caer una.

El Gallo y Chicorro.—Chipé que sí, pero te hemos metio dos veces la percalina y no ha habio esaborision.

El toro.—Ay mamaita, ¿qué es eso?

El Bulo.—Náa, que te voy á jacé coaquillas con estos palitroques. Allá voy... por vida de... ¡Pus no he metio los brazos y me he quedao con ellas en laz manoz! Pero anda, anda, tómate ahora ese par bajo al cuarteo y ese otro más bajo otavia.

El toro.—Mira en qué sitio me lo has puesto, torero. ¡Ay ¡ay! que me duele el brazuelo.

Manolo Molina.—No hagas caso; esas son desgracias é familia. Chúpate esa al relance, tambien bajo, pero no tanto.

Chicorro.—Toito eso es poco pá lo que te espera. ¡Jú!

El toro.—Ay, que refajo encarnado más bonito; ¿dónde lo ha comprado osté?

Chicorro.—Déjate de jonjanas, y vamos al caso.

—El toro.—¿Si? pues tomo querencia aquí por delantito del 5 y trabájame. Acércate, hombre, acércate, que no te hago nada.... bueno. Brrrr, uno de telon, otro con la derecha, otro en redondo, y ahora no lo remato y se queda en medio *refregonazo*. ¡Si te armas tan lejos! ¡Ay! una corta á volapiés, pues te queas sin muleta. Ahora reparto acosones y corro por tóos laos. Y dále con el cobertó encarnao; pues anda pronto que se hace tarde. Dos por alto, uno con la derecha, ¡por vida de mis huesos! me has dado un volapiés y te has hecho un arco. Andandito, que me enfrio. Uno por alto, medio pase, uno con la derecha, impolítico, me güerves la espalda (¿si será Cayetano?) Ahora sí que antes no: esa media estocá baja en las tablas me ha hecho cosquillas allí mesmo y no quiero más. Ea, á rematarme: ocho trasteos y.... me has partío la *chichi*.

Lo habia descabellado al pobre *Boticario*, y concluyó la primera parte. Aplausos.

Aquí está *Garbancero*,
castaño moteado,
flaco y corniveleto,
huído, blando y tardo.
Yo soy rostri-mohino
y tambien coliblanco,
y traigo la guasita
bajo estos pelos largos.

—Bien, bien, no es osté mal cantante, decían los toreros. Vaya, señó Calderon, arrímele candela á ese pajero.

Calderon.—Tómate esas dos varas á cuenta, que el *Gallo* me hará el quite y le tocarán palmas.

El toro.—Señores, no abusar de mi zalea.

Fuentes.—Vaya otra pá que te alivies.

Sanchez.—Toma otra.... ¡ay que apunté muy bajo! Bueno está, me he manchao la casaquilla y perdí el *troton*. Hermosilla, llévate por tu salú, pa que puea alevantarme.

Hermosilla.—Yo no entiendo mucho eso, pero te lo quito de encima.

El toro.—No quiero más. ¡Ay! ¿quién es ese tan bien puesto y tan gordito?

El Pescadero.—¡Toro! ¡toro! tómate ese par de frente, puesto casi á viva fuerza y trasero. Ahora vaya uno aprovechando, jé, jé, soy ya viejecillo en el arte y sé lo que me hago.

El toro.—Ya se le conoce á osté, amigo. Estimando siempre y no le jurgaré á la ropa que es bonita y nueva.

Añillo.—¡Eh! valiente par cuarteando, en mi via lo he puesto más malito.

El toro.—¡Ay! ¿quién es osté con tanto empaque y cuerpo, y tan bien vestío?

Hermosilla.—Soy un mataor, natural de Sanlúcar, pues, la tierra del mejor vino. Prepárate que vas á morir ¡sin *bulería* ninguna, porque yo soy muy sério, ¿estamos?

El toro.—Y muy alto y derecho, sí, ya lo estoy viendo. Vamos, que me infunde respeto.

Hermosilla.—Pues mira, me voy arri-mar mucho á la cabeza y con serenía, chipé que sí; te voy á dar un pase de telon parando los talones bien, dos en reondo lo mismo, uno de pechos y con dos medios pases, porque no los arrematas bien; voy á cuadrarme corto y.... indino, si iba á hacer otra cosa y ha salio un mete y saca delantero que ni he aguantaó ni náa porque me he queao abierto de piernas; vamos, que no ha valío la suerte ni mere-ce calificacion.

El toro.—Pues vuelta al trapo; sin embargo que el mete y saca me ha hecho daño.

Hermosilla.—A eso voy. Un pase natural, otro por alto, medio pase, tres por alto, otro medio, uno con la derecha, otro natural, ¡que me embrocas, mal güey! pero eso sí, yo formal siempre; otro por alto, y qué receloso te vas poniendo, picarillo; pues mira, lo que se ha de empeñar que se venda: tómate ahí una baja y tendida á volapié. Ahora te harto de muletazos, me confio contigo, porque ya no pues ni con la cola y te quito la espada con mucho aquel; ajajá, un descabello, por vida de... no he hecho más que tocarte al *pelo*, ahora verás si acierto del tóo: un buen descabello.

El público á una voz.—Ese hombre ha pasado bien y es valiente; el toro no se ha prestado á más, paciencia.

El revistero (desde su asiento).—Lo mismo opino yo.

Paso á *Jerezano*, que es el tercero, y por señas trae un traje negro con lista por la espalda, bragado y meano por el sitio, coliblanco, de rizada melena, astifino y bizco del derecho.

Todos.—¡Si es bravucon!

El toro.—Sí, pero, aunque blando, voy á crecer y daré gusto.

Fuentes le pinchó dos veces, una en el pescuezo, luego otro puyazo con caida, al quite Hermosilla y el Gallo, ambos regateando por llevarse al bicho, y poniendo el último su montera sobre la frente de *Jerezano*. El picador perdió en la última el jaco. Calderon le atizó cuatro, al quite Hermosilla, sacando herido el caballo blanco que montaba y que retiraron al corral. Sanchez empezó con un marronazo y terminó con dos puyas. En los toros anteriores se pusieron varas pésimas, pero ya en este se mejoró la cosa.

Perico Campos le puso un par cuarteando, de mala manera y sin arte por lo me resultó bajo, y necesitó dos salidas falsas para dejar medio que *tiró* al cuarteo. Antoñuelo García clavó un par de frente alto, pero desigual.

Hallábase receloso el bicho cuando Gallo salió á estoquearlo. Empezó con gracia pasando, endosándole uno en redondo, otro cambiando, uno de molinete, ó sea echándose por la espalda, dos con la derecha, dos naturales y un medio pase, haciéndole la puntería con una media estocada delantera y baja á volapié, que como presumirse puede, hizo innecesaria otra más. Grandes aplausos y corte de la oreja al toro.

Aquí está *Baratero*,
castaño hosco,
corni-paso y blandito
como bizcocho.
No era aquel bicho
para andarle con cambios
ni con saltitos.

Y así fué en efecto, porque si al primer momento corria, luego se paraba, y no teniendo codicia por los objetos, malamente podia efectuarse lo que se deseaba. El Gallo lo quebró, no cambió, pues que no obediendo al engaño, pasó retirado del diestro en el arranque que le hizo, lo que desvirtúa el mérito esencialísimo de la suerte, ya sea en pié ya de rodillas como lo hizo. Chicorro, comprometido ya al salto, aunque observó lo aplomado que se encontraba, se decidió á darlo, y como no era de condiciones á propósito, poco faltó para que hubiese caido sobre los cuartos traseros de la res. En fin, se le aplaudió á ambos diestros y adelante.

Una vara con caida, una colada suelta y un desgarron muy regular en el pescuezo, hizo á la res el reserva; un puyazo con caida de pié puso Julio, y un marronazo dejando al jaco muerto; una vara sufriendo un derrote alto que casi dá con los cuernos en la cara al picador, y una puya más con atroz caida de latiguillo puso Gallardo, perdiendo en este último fatal accidente el caballo que montaba. Las varas bajas y desgarrones estuvieron á la orden en este toro sin que culpemos á los picadores, sino á la res, que era de las llamadas bravuconas.

Quedándose *Baratero* en la suerte, dificultaba el acto de colocarle banderillas, y así que Bienvenida emplease dos salidas falsas, muy puesto en razon el diestro, para colgarle un par cuarteando desigual, y otro tambien aprovechándolo; y su compañero el Bulo una salida al sesgo en que no clavó los palos, y otra cuarteando en que los dejó puestos.

Al dar Chicorro su primer pase natural recibió un acoson, y moviéndose sin haber para qué siguió con dos con la derecha, uno natural y otro cambiando, y tirándose largo dió media baja á volapié con tendencias á atravesar. Hubo palmas.

Rabioso le llamaban al quinto; su capa retinta, ojinegro, corniabierto y delantero. Hermosilla le largó tres veronicas por lo mediano.

Gallardo se le puso por delante al bicho y acometiéndole este aceptó el puyazo, pero le mató el penco; Sanchez empezó desgarrándole el brazuelo en la primera vara que le puso, siguió con otra en que



perdió el penco y luego clavó otra vez la pua, y ¡oh espectáculo de la más refinada crueldad! el caballo blanco que montaba este piquero, sin tener más que una herida pequeña, quieras que nó, fué entregado á los mozos de plaza para que le diesen la puntilla. ¡Pobre Ceballos, cómo abusan de tu carácter! Fuentes castigó con dos puyazos á cambio de otro jamelgo. Advertiremos que las varas todas ó casi todas fueron puestas en sitio bajo y en las costillas, y que hubo carne demás.

Añillo citando á la res dejó al cuarteo un par desigual malo y luego otro también desigualado; y el *Panadero* un par de frente que casi fué bueno.

Hermosilla necesitaba quedar bien puesto, y cuando hay voluntad se consiguen las cosas. Cuando el matador abría la muleta al bicho, los espectadores del tendido corrían presurosos á guarecerse de la menuda lluvia que caía á la grada cubierta del primer piso, y los diestros tomaban sus capotes de brega y se envolvían en ellos para resguardar la plata del óxido, que necesariamente había de tomar dado caso que no la cubrieran. Volviendo nuestra atención á Hermosilla diremos, que con aplomo trasteó dos veces al natural, una de pecho, otra por alto y cambiando, mas tres con la derecha (huyéndole el toro al último) y con otro mas, también con la derecha, logró cuadrarlo para que sobre corto, derecho y con alma diese un volapiés que fué el de la tarde y en el que sacó rota por bajo la manga derecha la chaquetilla. ¡Bien por los mozos buenos! El puntillero acertó á la primera, pues como el toro quedó muerto de la estocada y se echó enseguida no ofrecía inconveniente al acercársele.

El sexto, llamado *Lugareño*, fué cárdeno, lucero, chorreado por los cuartos traseros, bragado y meano, de piés, cornidlantero y abierto. Este animalito fué raro en su lidia: empezó escupiéndose, luego se hizo voluntarioso y hasta se arrancaba largo, ofreciendo contrastes continuados en los tres tercios. Sin embargo, á nuestro parecer, lo calificamos como el mejor de la corrida, yéndole á la zaga el tercero.

Dos varas aceptó de Gallardo y le inutilizó el caballo, que fué conducido al corral; diez de Fuetes con caída en la segunda, á los quites el *Gallo* y Hermosilla. (En esta refriega dió un acoson que puso á los mozos de la plaza en desórden.) Julio le aplicó cinco veces la pua, dejándolo caer en la cuarta, y á Calderon le arrancó una vez y en esa lo derribó en tierra, lo pisoteó y le mató el *jaco*. Expuesto estuvo el piquero á una avería, pero el auxilio de las capas lo libraron de que volviese otra vez al atribulado ginete. En este toro picaron bien, se puede decir.

Pedro Campos clavó á la res medio par al relance, previa una salida falsa, y García dejó dos pares cuarteando desiguales para que Gomez encontrándosela huida, diese comienzo á una faena larga y pesada en que abusó del trapo pasando al contrario de como requería el bicho, que por efecto del mucho castigo en las puyas, bajaba la cabeza la cual debió levantarle con pases de telon y por alto casi siempre, y no aburrirlo de otra manera á que huyera

más. Catorce naturales, quince con la derecha y otro más en que lo cambió con dicha mano, uno de telon y otro por alto, una de pecho y entre todos estos pases un pinchazo en hueso y á volapiés sin estar cuadrado el toro, otro pinchazo bien señalado, otro también en hueso, una corta teniendo baja la cabeza el cornúpeto, otra corta y por último un volapiés hondo y bajo dándole las lablas. El bicho, que ya se hallaba sabiendo en los últimos pases, tuvo el diestro que cambiarle el color de muleta antes de propinarle el segundo pinchazo.

El resumen será corto, porque bastante hemos dicho y poco espacio nos queda. El ganado de los Sres. Arribas hermanos ha quedado regularmente; en otro tiempo y no estando encerrado ocho días en los corrales, quizá habría dado más juego. Sin embargo, agradó la corrida, porque se distinguieron de los demás en bravura el tercero y último. Los picadores han picado en todas partes como expresado queda, haciéndose remarcable por lo voluntarioso el jóven Fuentes. De los banderilleros no ha sobresalido ninguno, y solo de un par que nos pareció mejor hacemos mencion en el lugar correspondiente. Chicorro no ha dirigido el redondel, ni ménos ha estoqueado bien. Con calma y arrimándose á los toros, se oyen aplausos de los inteligentes. Hermosilla, ya lo hemos dicho, ha gustado pasando y á él solo corresponde la gloria de haber dado la mejor estocada. El Gallito muy trabajador y con deseos; la única estocada que le pudo resultar buena fué la del primer toro que mató, pero al arrancarse por derecho tuvo movimiento el animal y resultó mala. Respecto al último bicho, ya queda especificado lo que nos pareció.

La presidencia, muy regularmente; se mataron 16 caballos y dos que quedaron heridos, y la empresa, lo teníamos previsto, ha perdido una cantidad de importancia.

Nos afirmamos cada vez más en que no hay verdadera afición en Málaga. Siempre se vé el mismo público.—P. P. T.

(De *El Juanero*.)



Por si algunos de nuestros suscritores ó el público en general creyere que los sueltos publicados en este periódico, referentes á la plaza de toros de Murcia, eran escritos por nuestro corresponsal en aquella poblacion, debemos hacer constar que ninguna participacion ha tenido en ellos, y que son originales de los redactores de este periódico.

Ayer debió verificarse en Madrid una corrida de novillos, segun el anuncio que se fijó el sábado.

El simulacro que ayer se verificó en la dehesa de los Carabancheles hizo sin duda que en el despacho de la plaza de toros no hubiese gran trabajo, por lo cual el señor Casiano suspendió la fiesta á las doce del día, fundándose en la crudeza del tiempo.

Lo crudo era la entrada, y nada más.

Pero D. Casiano es así; cuando le dá la gana suspende una funcion, sin que na-

die le haga proceder en estos asuntos como es debido y respetar más al público.

En la corrida de novillos anunciada para ayer, iban á lidiarse dos toros del señor Lopez Navarro y dos de una ganadería, cuyo dueño es vecino de Polan.

Los espadas serian Galindo y Lagartija en competencia, segun el cartel.

Nos parece que la empresa vá abusando demasiado de la competencia de los espadas.

Parece que ha visto la luz pública un libro titulado *Memorias de Frascuelo*, cuyo volumen no es muy pequeño, segun se nos dice, porque nosotros no hemos tenido el gusto de ver esta nueva obra.

Ignoramos quién sea el autor de esta obra, porque no creemos que este diestro abandone también el estoque para manejar la pluma, como un periódico francés supuso que hacia Currito.

Por lo demás, no dejaria de complacernos que todos los toreros dedicaran el invierno á escribir sus respectivas historias.

Aunque al público no le importa la historia de nadie y se contenta con que los espadas sean buenos toreros, la historia de la humanidad ganaría mucho con la publicacion de esos preciosos é interesantes libros.

ANUNCIOS.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administracion, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.

OBSERVACIONES SOBRE LAS CORRIDAS DE toros y la supresion oficial de las mismas, por D. Miguel Lopez Martinez, del Consejo superior de Agricultura.—Este folleto recientemente publicado y que tanto interesa conocer á los aficionados á la lidia y cria de reses bravas, se halla de venta al precio de 2 rs. en toda España franco el porte.

Los corresponsales y libreros que nos hagan pedidos que lleguen ó pasen de 25 ejemplares tendrán el descuento del 25 por 100.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que ha obtenido gran favor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en Provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, calle de la Palma alta, núm. 23, Madrid.